



## TRANSCRIPCIÓN ORIGINAL DE STUDIO OCHENTA

### MIJA (ESPAÑOL) – Episodio 308: Binty

[0:05]

Diez minutos es muy poco tiempo.

Pero en esos diez minutos, escucharon la historia de mi familia, de pies a cabeza

Sus alegrías y sus tristezas.

[0:15]

Se rieron con ellos,

quizás lloraron.

Y escucharon las historias de inmigración de mi familia desde mí. Desde mi voz.

[0:23]

Ahora que escucharon todo sobre ellos

Quiero contarles sobre mí.

Y sobre cómo me volví Mija, o Binty, en árabe: bil 3arabi.

[0:30]

Soy la hija de aquellos vivos, aquellos que se fueron hace mucho tiempo y aquellos que todavía siguen soñando.

Y esto es lo que necesitan saber de mí:

Soy egipcia,

[0:41]

O sea, llevo el corazón en el puño,

Soy honesta,

Compasiva

Y hablo medio duro.

[0:48]

Y aaaamo contar historias (cuanto más dramáticas, mejor como ya lo saben ;)

Soy Mija.

Así que, acá va: 10 minutos para contar mi historia.

[1:15]

Tengo dos años. Mona me lleva de la mano

Por un mercado callejero en Alejandría

Oigo a mujeres y hombres, gritando y riendo.

Y viviendo.

[1:26]

Es una dulce sinfonía de caos

para mis orejitas.

Verán, aunque llevan mucho años en otro país,  
Abdou y Mona vuelven a Egipto cada dos por tres.

[1:38]

Cuando nace Omar, vuelven a Egipto durante un mes entero.  
Y cada año después de eso, vamos todos juntos de visita.

[1:47]

Querían que los primeros sonidos que Omar recordara  
fueran los de su casa: El Beit.

Cada mañana comemos fuul medames y falafel  
con una taza caliente de shay bilaban, té con leche.

[2:06]

Omar y yo nos devoramos todo con pan recién horneado.  
Hacemos filas laaargas cada mañana para conseguir aish baladi, pan pita.  
Después nos sentamos frente a la casa  
mientras mi tía nos echa un ojo desde el balcón,  
cigarrillo en mano,  
Echando chisme con otras mujeres de la cuadra.

[2:33]

Cuando volvemos a Londres  
Los vientos cálidos de Egipto

[2:37]

Cambian por esto:

Pero rápidamente se convierten en...esto

[2:54]

Porque cuando no estábamos en Egipto,

Abdou y Mona traían Egipto a nosotros.

[3:03]

Dicho eso, de todas formas crecimos en Londres.

Y al principio de los años 2000,

Todo lo que veía en la tele sobre árabes era terroristas, sheiks y bailarinas exóticas. Y ya.

Y en la escuela, cuando los profes hablaban de África del Norte o de Medio Oriente,

[3:26]

Nos preguntaban cómo era por allá...

¡aunque habíamos NACIDO Y CRECIDO en Inglaterra, a ver!

Pero de todas formas me alisé los crespos y siempre traté de hablar un “inglés apropiado”

[3:39]

Me dejé absorber. Hartísimo.

Pero Mona nos prohíbe hablar inglés en casa para que no olvidemos nuestra lengua materna.

[3:57]

Siempre les preocupaba que olvidáramos quiénes somos.

Fuimos creciendo y, con el paso del tiempo,  
empezamos a pensar que papá y mamá

[4:05]

exageraban un poco con todo el tema.

Pero cuando Omar se fue a Nueva York, les aseguro que lo que más extrañaba  
era la música de Abdou y el incienso de Mona.

[4:17]

De hecho, para su primer cumpleaños lejos de casa,  
Le doy un Walkman con un CD lleno de música de papá  
Sabén, para esos viajes largos en tren en NUEVA YORK

[4:31]

Cuando Omar se va, muchas cosas cambian para mí.  
La familia esperaba que yo fuera una hija angloegipcia e-jem-plar:  
Llegar a casa a las 7 para cenar,

[4:41]

Volverme doctora o abogada,  
Y tener una carrera “de verdad”.  
Me recuerdan todo el tiempo de lo que otros “pueden pensar” de lo que hago y no hago.

En el desayuno, Abdou me dice: “No me decepciones como tu hermano.

[5:04]

...Toma un buen trabajo y cástate con un buen hombre musulmán, es todo lo que te pido”.

Mona no dice mucho en esos momentos,

excepto que...

“Pues a mí parece que a Omar le está yendo muy bien por allá”.

Mientras Omar vivía su sueño

yo estaba enredada con... quién era yo. Con mi identidad.

[5:27]

Era una mujer musulmana joven

En una sociedad bastante anti-musulmana.

Empecé a usar el velo a los 15 años.

[5:34]

Fue una decisión que tomé

para sentirme más cerca de Dios

Pero implicó muchos cambios también.

Un verano estaba caminando por Regents Street en Londres con una amiga

Y un hombre me arrancó el hijab ahí en medio de la calle.

[5:52]

No supe qué hacer.

Me quedé en piedra

Mi amiga persiguió al tipo, le gritaba...

Y una mujer musulmana nos vio y me cubrió con su cárdigan  
mientras me acomodaba el velo de nuevo...

[6:06]

Eso cambió todo para mí.

Me sentí violentada.

Y aún así, cuando volví a casa,

Mona y yo rezamos juntas

[6:18]

Y eso me hizo sentir más fuerte.

Supe que todo iba a estar bien.

Pero aún tenía miedo: miedo de seguir mis sueños, de ser yo misma por completo.

[6:31]

Paso mis exámenes del colegio para graduarme.

Y aplico a la universidad.

Tenía miedo, sí, pero apliqué de todas formas al Parsons New School  
para estudiar Diseño de moda.

[6:47]

Sí, así es: seguí los pasos del Abuelo Marzouk.

Siempre admiré cómo sus manos marcadas por el tiempo  
manipulaban telas tan delicadas.

Pero lo que más me tocó el alma fue esto:

[7:03]

A Marzouk también le preocupaba que perdiéramos de vista quiénes éramos...

Y me lo recordó literalmente *desde que llegué a este mundo*.

Como ya saben, cuando nació, Giddo Marzouk empezó a tejerme pañuelos.

[7:19]

Uno para cada cumpleaños

¡y tenían jeroglíficos!

Cada vez que regresaba a Egipto

[7:25]

Esperaba súper impaciente a que cosiera un nuevo símbolo.

Lentamente empezó a aparecer un mensaje.

Lo hizo cada año, hasta que cumplí 18.

[7:38]

Cuando terminó al fin,

empecé a recibir cartas de admisión de varias universidades.

Una de Inglaterra, otra de Egipto, otra de Estados Unidos...

El mundo estaba abierto ante mí.



Y no sabía cómo decidir mi futuro.

[7:53]

Pasé horas dándole vueltas al asunto...

Estaba en mi cuarto, sola,

admirando los pañuelos de Marzouk.

Traté de descifrar su mensaje...

Pero no lo entendí.

[8:07]

No tenía respuestas a nada

y me sentí tan pero tan frustrada

que tomé todos esos pañuelos y los tiré al aire...

Me tapé la cara, casi llorando

Y cuando levanté la mirada

Ahí estaba, el mensaje en los pañuelos. Lo vi tan claramente que quedé con la boca abierta:

*“La vida que tendrás no va a ser fácil pero como mi nieta más joven mi deseo para ti es que sigas tus sueños y que tengas una vida completa y feliz con aquellos que amas. Donde sea que estés en el mundo, recuerda que Alá vela por ti”.*

[8:50]

Con los pañuelos de Marzouk que portaba con orgullo,

la fortaleza de Dawlat,

con el incienso de Mona,

la música de Abdou,

el coraje de Sherif y Omar,  
y con el amor de mis antepasados...

Me fui para Nueva York.

Llegué al Kennedy y me encontré a Omar esperando por mí con su prometida.

[9:18]

Esa primera noche me llevaron a un restaurante bonito.

Nos reímos

y adelantamos cuaderno...

Pero tal como le pasó a Gidda cuando llegó a Londres la primera vez,

[9:28]

Sentí que faltaba algo.

Le dije a Omar que necesitaba ir a un sitio a escuchar nuestra música. La música de casa.

Y él se rió.

[9:38]

“Eso queda como a una hora de acá”, dijo

Le dije que no me importaba

Entonces no montamos en el Tren A, cambiamos al R

[9:50]

Y nos bajamos en Steinway Street.

El Pequeño Egipto.

[9:56]

Conocí a un amigo de la familia que tenía un cuarto extra,  
entonces me eché de cabeza para allá.

Después de graduarme, trabajé con una diseñadora local

Para diseñar prendas que integraran mis dos identidades:

Una mujer musulmana Y egipcia.

[10:07]

Y allí me quedé.

Eso fue hace más de 12 años.

En Nueva York no me pasó nada como el incidente del hijab

Pero no todo fue color de rosas...

[10:20]

Imaginen una tele plana y medio vieja colgada en la esquina de un café en Queens, Nueva York.

Debajo de la tele, una pareja fumando hookah juntos.

[10:31]

Se ríen.

Estoy tomando té al otro lado del café, mirando mi teléfono, distraída.

El dueño del local pone uno de los canales locales...

Y de repente las risas se apagan. Desaparecen.

Y cae el silencio.

[11:02]

Nuestros ojos están pegados a la pantalla mientras anuncian lo inimaginable.

Mi té se enfría. Y mi teléfono no para de vibrar con mensajes.

[11:19]

Esa noche prendo un incienso y colapso en el sofá.

Respiro profundo.

El olor del incienso envuelve cada rincón de la casa.

[11:29]

Entre lágrimas llamo a El Beit.

Abdou, Mona, Marzouk, Dawlat, Sherif, Omar...

Los rostros de todos aparecen en la pantallita.

[11:44]

Omar se ríe de un chiste de Sherif,

Gidda Dawlat no logra enfocar su cara en el teléfono,

Abdou y Mona aprietan sus caras para caber en la pantalla...

[11:54]

Pronto más miembros de la familia se unen: aquellos vivos, aquellos que se fueron hace mucho tiempo y aquellos que todavía siguen soñando.

Veo mis ojos en los de ellos.

Mi sonrisa en sus sonrisas.

[12:12]

Todos dicen:

“Todo va a estar bien, Inshallah, con la voluntad de Dios”.

[12:24]

Y sí, es cierto

Después de todo, aquí sigo, ¿no?

**FINAL DEL EPISODIO**